

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SEGUNDA EPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Libertad, Montecilla y Arcaya, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miercoles 29 de Agosto.

El Eco de Cartagena

LA ULTIMA

Expedicion Arctica Inglesa.

(Conclusion.)

A la lectura del despacho, fechado en Valenlia, en que el jefe de la expedicion Arctica daba cuenta de su regreso y resumia los resultados de su viaje, los centros oficiales y las corporaciones es cientificas proarrumaron en unanimes aplausos; pero la opinion publica quedo fria, reservada, y aun descontenta. Y en verdad, que para todo habia motivo bastante. Los hombres de estudio consideraban que la gran extension de las vastas costas descubiertas, la exactitud y exacta delineacion de las ya visitadas por Hayes y Hall, el descubrimiento de la supuesta tierra del presidente y del mar polar libre, parte de las observaciones relativas a la geologia, a la antropologia y a la historia natural, eran cosecha suficiente para satisfacer el orgullo nacional y enaltecer los nombres de los oficiales y tripulantes del Alert y el Discovery; los estadistas argumentaban que no se debía exponer la salud y la vida de estos ciudadanos de tan relevantes condiciones, por el arriesgo de llegar a un punto del globo puramente convencional, como es el polo, ya que no se puede afirmar que ni ya ni sera vasta zona de agua congelada. Desde los tiempos anteriores a la historia, pero el publico no entendia sino que la expedicion se habia organizado para el fin de descubrir una vez e inevitablemente la victoria definitiva sobre los americanos, que de cerca se disputaban, y que, en vez de obtener con ella en la mano a fines de 1877, como se acordaba, pues se prometia bastante llevaban los barcos, habian dado fondo a su campaña en el primer verano, que era lo que sus instrucciones permitian. La gente pecaba de injusta, como decian, al no reconocer el relevan-

te merito de los hombres que por amor a la ciencia y al lustre de su patria se habian arrojado voluntariamente a combatir con los hielos flotantes y el duro clima del Norte; pero a ello habian conducido, las imprudentes promesas formuladas al aprestar los buques, la importancia misma de los preparativos y cierta ligereza en soltar conclusiones definitivas, que se pueden aceptar con justicia al capitán Nares, por más que veamos legitima excusa en la penosa impresion que debió causarle encontrarse mas allá de los 82° de latitud, con una tripulacion minada por las enfermedades, y detenido por un mar que no se desahoga en todo en parte, en el transcurso del verano de 1876. Pero esa vez, fue corto el invierno anterior muy rudo, el siguiente se anunciaba muy temprano; el miedo que al sentir como conclusion de sus observaciones que el mar que ocupaba su horizonte no se derretia nunca, y darle pomposo nombre de capa crística, que vale en geología lo mismo que cristalizado o congelado de antiguo. Hay que confesar que anduvo demasiado de prisa, y que tal vez otro navegante, en verano más largo o más cálido, logre penetrar por entre las bancas sueltas o resquebrajadas.

Así lo hace esperar la relación de Markham, que con no pocas zozobras oia crujir bajo sus plantas el hielo que con tanta audacia como fatiga habia atravesado, tal vez dando en pedruzcos, o por el poder de sus patas, o por el de sus botas, y no por el de uno de los movimientos, señas de haber tocado tiempo atrás en la costa.

Tampoco se puede aceptar, por lo presente, la opinión del que la vida animal cesó a Sur del Cabo Columbia, punto setentrional de la tierra de Grant, a 83° 7' de latitud, porque caminando sobre el hielo y mucho más al N., observó Markham el vuelo de tres especies de pájaros, siguió el rastro de uno o dos cuadrúpedos, y sacó crustáceos y foraminíferos del borde del mar.

La tierra de Grant conserva las huellas de la presencia de estigmaria-

los a 81° 52' de latitud, y a los marineros de la estación del Alert no les faltó casi mayor en toda la temporada. Y si aún fuese completamente cierto que nunca se podrá atravesar el mar de Lincoln, no se puede asegurar nada acerca de la costa de Groenlandia, que parece continuar hacia el Norte; y que Petermann supone prolongada hasta el polo, en el número último de los Mittheilungen. Muchas de estas reflexiones hace The Navy, autorizado periódico de la marina inglesa, y en el New York Herald, el doctor Hiffe, autoridad de primer orden en la materia, ha publicado serias reflexiones encaminadas a probar que si el gran mar polar existiera, no podría estar congelado en su totalidad, pues los mares profundos conservan en todas las latitudes una temperatura de uno ó dos grados sobre cero, y las aguas superficiales no se congelan sin perturbación calma.

El mismo espesor de hielo encontrado indica que los témpanos en movimiento se han comprimido unos contra otros, pues de lo contrario no excedería de 15 ó 20 pies; y como además, según las observaciones terminas, el polo de frío cae más al N. del paraje alcanzado por el Alert, hay motivo para creer que el hielo continuó explorado por Markham, no es sino una extensa masa adherida a la costa en una zona poco profunda, y que espera sólo un fuerte viento del Sur para ir a fundirse en el golfo, y que más allá habrá de encontrarse.

El Spectator opina que todo es cuestión de tiempo y de dinero, pues si la banca de hielo es gruesa y continua, lo que hay que hacer es acumular los medios de que dispone la industria moderna, y con luz eléctrica, la dinamita y la maquinaria, atacar las altas montañas de los continentes; porque para los ingleses se ha hecho cuestión de honra llegar al polo. Y cuando el mismo Nares se dio cuenta de que la experiencia adquirida por ellos no sería suficiente para los que quisieran seguir, es indudable que, tarde ó temprano, se

llegará por uno u otra vía al polo, y el misterio de las regiones árticas desaparecerá ante la constancia y el saber de los habitantes de los países templados.

E. DE SAAVEDRA.

Misceláneas.

En Burdeos se publica actualmente un periódico humorístico titulado «Don Quichottes».

En Inglaterra hanse celebrado carreras de hombres de á pie; al recibir el vencedor el premio, consistente en una copa de oro, ha dado las gracias diciendo:

«Hé ganado la copa con mis piernas; quiera Dios que nunca pierda mis piernas por la copa.»

Hace algunos días que se declararon en huelga los albañiles de Londres. La mayor parte de estos obreros, que habitan en barrios muy extremos, se ven obligados a tomar el tranvía para acudir a las obras. De aquí resulta que no siempre se presentan con puntualidad; por lo cual los patrones les descuentan, cuando así sucede, un cuarto de jornal. Expuestas tales circunstancias en meeting, celebrado en Trafalgar-Square, fue acordado pedir una disminución de media hora de trabajo, ó el aumento de un penique por hora de trabajo.

Los patrones rechazaron la proposición, y los albañiles votaron entonces una moción sometiendo el asunto al arbitraje, abriendo al mismo tiempo una suscripción para que los obreros atiendan a sus necesidades durante la huelga.

En Italia se ha constituido una sociedad, cuyos miembros se obligan a no batirse en duelo, en ninguna circunstancia, sin haber provocado el veredicto de un jurado, y a batirse únicamente cuando el jurado lo estime indispensable. Ya se han inscrito en la sociedad más de 200 personas.